

EL TURISMO EN LOS FONDOS DE LA BIBLIOTECA NACIONAL DE ESPAÑA

María Teresa Ríos Reviejo*

Resumen: La complejidad de las colecciones que se conservan dentro de los depósitos de la Biblioteca Nacional hace que sigan siendo necesarias las recomendaciones para facilitar que el investigador llegue a encontrar los documentos que busca. A lo largo de este artículo se intenta describir el fondo que tiene como materia fundamental el turismo a través de una clasificación que atiende las fechas y lugar de su producción, al área geográfica que describe o de la que ofrece información, al responsable de su realización y al tipo de documento y de esta manera facilitar la identificación y acceso al mismo.

Abstract: The great variety of the collection that the National Library conserve in their deposits makes that still being necessary to give recommendations to make easier the consult of the documents. This article try to describe the touristic documentary collection with a classification based in four points: date and place of edition, described place, author of the document and kind of document. That division try to facilitate the identifftation and the access to the collections.

I. INTRODUCCIÓN

Cualquier investigación o estudio, por somero que sea, debe partir de un buen conocimiento de las fuentes, de dónde se debe partir para saber a dónde se puede llegar. Quién conserva, dónde y el qué son algunas de las preguntas que debe hacerse el investigador. Y, lamentablemente, las respuestas son tan múltiples y variadas, así como parciales, que hay que conjugar diversas instituciones para poder llegar a realizar una investigación lo más adecuada posible.

En turismo, como en cualquier otra materia, archivos, bibliotecas, museos, así como coleccionistas particulares son los lugares en donde todo tipo de documentos van a encontrar su lugar permanente, cuando ya han

cumplido el primer objetivo que perseguían en el momento de ser realizados, y que con el paso del tiempo han ido adquiriendo otros valores. Cómo era una época, que estética predominaba, cuáles eran los gustos e intereses de sus potenciales usuarios, cómo ha evolucionado una industria desde sus comienzos... son informaciones a las que el investigador llegará consultando este tipo de colecciones.

Tratar sobre la documentación que surge en torno al turismo es hablar de no sólo una gran cantidad numérica, sino también de una tipología muy diversa, así como de un arco temporal que abarca más de 150 años de historia y producido por un gran número de autores, personales o institucionales, públicos o privados. Incluso de obras editadas,

* Jefa de Sección de Investigadores de Bellas Artes y Cartografía. Biblioteca Nacional de España. teresa.rios@bne.es

comercializadas, y obras que constituyen documentos únicos y cuya finalidad no era la edición, como puede ser el caso de la fotografía original.

Cuando esas colecciones están incluidas dentro de una biblioteca nacional su gestión, ordenación, conservación y consulta se complica ya que estos fondos no están agrupados en un determinado depósito sino diseminados por todo su conjunto, y sufren los cambios de criterios a la hora de abordar su catalogación. El investigador tiene que familiarizarse con el uso del catálogo, herramienta fundamental que se convertirá en amigo sincero porque es el único que le va a ayudar en la localización e identificación de todas las obras.

II. CLASIFICACIÓN DE LOS FONDOS

La complejidad de realizar una **clasificación de los fondos** de tema turístico dentro de la enormidad que es la Biblioteca Nacional de España radica por lo tanto en qué basar esta clasificación. Si realizarla según las **fechas y lugar** de su producción, o al **área geográfica** que describe o de la que ofrece información, o atender al **responsable** de su realización o al **tipo** de documento al que se hace referencia o incluso al depósito en el que se conserva. Descartado esto último, ya que en nuestro caso hay documentos turísticos por todos los depósitos y en ambas sedes de la BNE (Madrid y Alcalá de Henares), solo nos queda elegir entre las otras 4 opciones. Y es una combinación de las cuatro la que nos va a dar mejores resultados.

II.1. Fecha y lugar de edición

Comenzar esta clasificación por la **fecha y lugar de edición** de las obras en el caso de la BNE tiene un alcance particular, cuando tratamos en concreto de los documentos producidos en el propio país. Todas las Bibliotecas Nacionales nutren el grueso de sus colecciones a través de leyes, decretos o reglamentos de Depósito Legal, mediante los cuales se garantiza, al menos sobre el papel, la conservación del patrimonio Bibliográfico de un país. La completa organización del depósito legal para España se realizó mediante el **Reglamento del Servicio de Depósito Legal aprobado por Decreto de 23 de diciembre de 1957**, vigente hasta la aprobación de la **ley 23/2011** que es la que actualmente intenta adaptar la recopilación del patrimonio bibliográfico -y así su conservación y difusión- a los cambios producidos en el mundo de la edición como consecuencia de las nuevas tecnologías y, especialmente, a las publicaciones en red. Por esta razón es importante hacer una franja divisoria de los fondos entre todo lo publicado antes de 1958 (el reglamento empieza a ser vigente en enero de ese año) y lo posterior. Casi toda la tipología documental en la que se presentan los fondos de materia turística están sujetos a esta ley de Depósito Legal: monografías, folletos, carteles, postales, mapas y planos. A partir de esa fecha se garantiza la llegada y conservación de estos documentos dentro de la BNE.

Lamentablemente, no se puede decir que se conserva todo lo editado, ni siquiera lo realizado a partir de la salvadora ley de depósito legal de 1958. Hay que hacer referencia en este momento al **carácter efímero**

de todas estas publicaciones, incluso el de las guías de viaje. Estos son los documentos candidatos a no ser catalogados en momentos de falta de personal, priorizándose el proceso técnico de obras de mayor importancia, por lo que hay una parte de ellos que continúan esperando el momento de ser incorporados a los catálogos, conservados en cajas prácticamente sin abrir desde hace algunas décadas. Y no hay que olvidar que su presencia en las colecciones de bibliotecas de conservación como es el caso de la BNE depende de la estricta observación y cumplimiento de la ley de depósito legal, y hay casos en los que no se cumple.

Las obras realizadas antes de esta fecha de 1958 tienen menos garantías de estar en las colecciones, su llegada no estaba reglada, por lo que hay más posibilidades de que haya vacíos dentro de las colecciones que hay que intentar ir llenando a través de posibles compras. Aunque es cierto que a medida que la fecha de publicación de una obra va alejándose en el tiempo las posibilidades de que se pierda su rastro aumenta, la existencia de instituciones como las bibliotecas facilitan la conservación de documentos que de otra forma posiblemente habrían desaparecido sin mucho remedio. Y no solamente eso, sino que al ser instituciones públicas ofrecen la posibilidad a sus usuarios de consultarlas e incluso reproducirlas.

En relación a las obras producidas en otros países estas llegan a las colecciones de la BNE por otras vías: compra, intercambio con otras instituciones o donaciones. En todo caso, uno de los objetivos de la BNE está reunir todas las obras, independientemente de dónde sean producidas, cuyo contenido esté relacionado con España.

Por esa razón la presencia de estas publicaciones extranjeras dentro de las colecciones de la BNE es algo intrínseco a su propia condición como centro informativo y documental sobre la cultura escrita, gráfica y audiovisual española e iberoamericana. Si a eso se une que a lo largo de distintas épocas la BNE ha ido incrementando su fondo con colecciones completas pertenecientes a personalidades de todo tipo, escritores, libreros, nobles, políticos....y que estos reunían las obras de cualquier lugar atendiendo exclusivamente a sus gustos, encontramos dentro de cualquier signatura y depósito obras que pueden ser incluidas dentro de esta materia del turismo. A la mayoría de los meros lectores o curiosos lo que más les importa es el contenido de una obra, si es entretenida o se acerca algo a los intereses que en ese momento le rondan. Como mucho se valora si está bien escrito y con una tipografía y márgenes que faciliten y hagan agradable la lectura. Solamente una pequeña parte de los potenciales lectores están interesados en saber de dónde proviene esa obra, qué circunstancias rodearon la llegada de ese documento a esa colección, a quién o quienes pertenecieron antes de ocupar ese lugar en esa estantería. Y como las bibliotecas se preocupan no sólo de los generalistas sino también de los escogidos, tienen en cuenta la necesidad de indicar en sus signaturas estas procedencias. De esta manera podemos llegar a saber que esa guía de España de Murray, tercera edición preparada para las correcciones de imprenta estaba dentro de la colección de Don Pascual Gayangos, insigne y erudito historiador, arabista y bibliógrafo español, o que gracias a la donación del Marqués de la Encomienda la BNE puede ofrecer un conjunto de folletos turís-

ticos de los años 60 y 70 que abarcan toda la geografía mundial y localizarlos dentro de nuestros fondos. Aquí tenemos, por lo tanto, la primera clasificación.

II.2 Área geográfica

Teniendo siempre presente la fecha de edición de las obras, hay que pasar ahora a tratar la cuestión del **área geográfica**, los lugares a los que se refieren esas publicaciones. Y dentro de estas colecciones está presente toda la geografía, norte y sur, este y oeste, países ya extinguidos, otros que han cambiado de nombre, nuevas naciones emergentes e imperios en descomposición. Desde mediados del siglo XIX, cuando el viaje va paulatinamente convirtiéndose en un bien consumible, todos aquellos que supieron ver un negocio potencial en esta nueva actividad se lanzaron a realizar la promoción de lo que era imprescindible visitar para un turista. Empezando por los países pioneros en estos temas como es el caso de Italia, hasta los últimos en llegar, como es Dubai, todos están en las colecciones de la BNE.

La presencia de publicaciones turísticas de distintos países es esencial para estudiar y poder analizar este sector. Quién lo inicia, quien influye y cómo en el desarrollo del mismo, sus variaciones según las épocas y las tendencias, así como el volumen de este tipo de obras dentro de la producción editorial de un país también es indicativo de los cambios de su sociedad.

Y por supuesto, el país más representado dentro de las colecciones, como no puede

ser de otra manera, es España. Desde antes del comienzo de la organización del turismo por parte de la Comisaría Regia hasta las últimas publicaciones realizadas dentro de ese ámbito, las colecciones de la BNE son complementarias a las reunidas por entidades como Turespaña. Si este organismo es depositario de todo lo realizado por el Estado durante casi un siglo, la BNE reúne parte de esta producción que ha llegado de muy diversas maneras, así como los procedentes de las otras administraciones que han ido desarrollándose a lo largo del siglo y que se han encargado de la promoción turística de las diversas comunidades autónomas, comarcas o municipios: institutos de fomento, Ayuntamientos, Cámaras de Comercio, etc., y como señalaba anteriormente obras de otros ámbitos geográficos cuya consulta puede abrir luces y vías diversas de investigación.

Los actuales sistemas de catalogación y de recuperación de información permiten conocer a golpe de clic cuántas obras, de cualquier formato son guías de París, de Méjico y Guinea Papúa. Parece casi mágico, pero no lo es. La efectividad de estas recuperaciones depende del trabajo oscuro, muchas veces monótono y siempre anónimo de catalogación y clasificación de todas esas obras, ya sean muy prolijas en el número de páginas o se compongan de apenas unas líneas. Como ya he dicho algunos párrafos más atrás y me temo que volveré a repetir, no en todas las épocas se siguen unos mismos criterios a la hora de catalogar, ni se tienen recursos de personal suficientes para realizar la tarea con igual profundidad de todas las obras. Por esa razón siempre es necesario realizar las búsquedas desde las

distintas opciones que ofrece el catálogo y de esa manera poder tener más posibilidades de encontrar las respuestas adecuadas. Y cuando hablamos de área geográfica lo más sencillo sería que a través de la búsqueda realizada en el campo de “materia” nos diera todos resultados existentes de las guías turísticas que se conservan en la colección sobre Italia, por ejemplo, o los folletos de Estados Unidos. Pero eso no es así, por lo que siempre hay que combinar las búsquedas, y en muchas ocasiones, las más generales, que nos dan mucho ruido en la respuesta, son las únicas que después de un estudio de los resultados nos llevan a acercarnos a las respuestas que necesitamos. Es difícil por lo tanto dar una respuesta exacta sobre cuántos documentos hay que inequívocamente traten de Chile, y si todas esas obras son guías o algo que tengan que ver con el turismo. El usuario tiene que poner un poco de su parte, los catálogos ayudan y mucho, pero no son mágicos, hay que saber interpretarlos y forzarlos ligeramente a darnos todo lo que esconden, sin miedo eso sí. Todo esto me lleva a señalar que nunca es posible, a pesar de que es la pregunta más recurrente cuando se trabaja en una institución de este tipo, responder sobre exactamente cuántos documentos hay sobre algo. “Muchos” es quizás la respuesta más sincera y menos equívoca.

II.3. Autores

Como tercera opción para clasificar estas colecciones hay que señalar su **autoría**. En los fondos más actuales se nos ha acostumbrado asociar la creación y publicación de obras de promoción turística a una entidad

de tipo cuando menos municipal, y lo más frecuente es que sea autonómica o estatal. Desde las distintas Direcciones, Secciones, Subdepartamentos dependientes de este o aquél Ministerio o Consejería se diseñan campañas de fomento y éstas siempre aparecen conjuntamente con un gran despliegue de documentación editada, en cualquiera de sus versiones ya sea en papel o en red. Bajo nombres que van variando según las épocas y gobiernos se agrupan un número nada desdeñable de publicaciones, en las que con demasiada frecuencia se omiten los nombres de los autores de las mismas, ya que aparecen englobados como un todo junto con el organismo responsable: Sociétés des développement du Canton de Berne, Ente Nazionale Industrie Turistiche, Patronato Nacional del Turismo, ... Todas estas instituciones tienen muy presente que el objetivo de esta producción es la promoción de un país por lo que ellas mismas son las encargadas de realizar una difusión amplia y generalizada de la misma. En muchas ocasiones son ediciones no venales puestas a disposición del público en general. Como ya hemos señalado anteriormente, todo este tipo de publicaciones está sujeto a la ley de Depósito Legal, por lo que los productores están obligados a entregar a la BNE las copias pertinentes. Cuando se trata de publicaciones anteriores a la fecha de 1958 hay que confiar siempre que sus responsables entregaran alguna copia a la Biblioteca. Al ser muchas de ellas, como he señalado antes, publicaciones gratuitas es posible que de algunas no nos haya llegado ningún ejemplar, parece que cuando algo no cuesta dinero no es valioso y no merece la pena ser conservado. En el caso de España, y por suerte, contamos con la presencia de Tures-

paña, organismo heredero de los objetivos, funciones y toda la producción realizada por sus entidades antecesoras: Comisaría Regia, Patronato Nacional del Turismo, Dirección General de Turismo, etc. Tanto de las publicaciones editadas como de los archivos internos de las mismas. Aunque es cierto que en la BNE conservan un número no desdeñable de esta producción, es Turespaña la que tiene la mayoría de estos fondos.

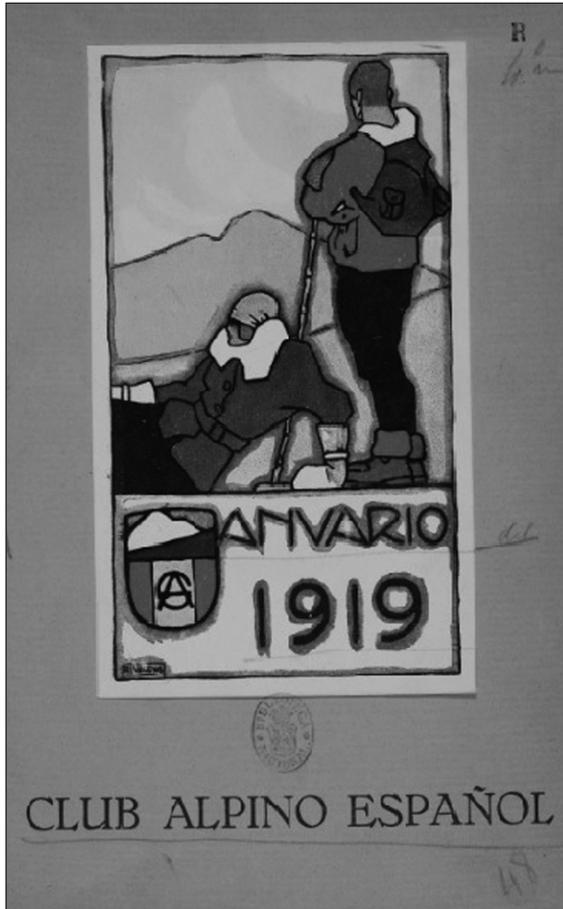
Pero hay también parte de este tipo de documentación que no está realizada por este tipo de entidades de tipo estatal sino que son de carácter privado. Documentos realizados por editoriales, negocios o autores personales que no están asociados a ninguna administración: pequeñas guías y folletos, postales de todo tipo, cartelería, fotografías, planos, etc. En ese caso la conservación está menos garantizada ya que no existe un organismo detrás de su creación. Su presencia en colecciones bibliotecarias públicas o en colecciones particulares depende de que haya sido seleccionada para su compra, que el propio autor o responsable de la publicación haya decidido entregarla o que haya llegado por otro tipo de cauces. Casi desde el comienzo de este tipo de publicaciones hay grandes editoriales especializadas en la edición de guías turísticas, que suelen aparecer traducidas en varios idiomas. Lonely Planet, Rough, Gaesa,han tomado el relevo de otras anteriores que con el paso del tiempo han adquirido el carácter de mito como fueron las Baedeker, las Murray, las Joanne...Pero hay muchas otras editoriales más pequeñas y que pasan desapercibidas en su momento de las que no quedó mucho más que los ejemplares que se conservan en bibliotecas como esta, Leonardo Miñón,

Enrique López editor, Juan Mariana, F. Oli-va....todos ellos contribuyen a enriquecer este mundo editorial en el cual ha sido siempre muy difícil permanecer. Y gracias a la actividad de conservación y difusión de las bibliotecas lo han conseguido, al menos hasta ahora.

Un gran número de publicaciones turísticas han sido impulsadas y patrocinadas por **asociaciones** de todo tipo cuyos objetivos son promover y facilitar el conocimiento de determinado entorno para atraer turistas o viajeros. Las asociaciones **excursionistas y de montañeros** quizás son el tipo de agrupación que claramente nos viene a la cabeza cuando se trata de este tema: Centre Excursionista de Catalunya, Club alpino Español, Club Alpino Italiano, Schweizer Alpen Club, son nombres muy sugestivos que nos transportan al origen de la organización de este tipo de actividades alpinas así como por el tipo de documentos que produjeron. Pero en la actualidad siguen surgiendo asociaciones de este tipo que generan una producción de documentos nada desdeñable o que colaboran con editoriales privadas en la realización de guías y mapas fiables de senderos de largo recorrido, vías para escaladas y cualquier información relacionada con la montaña.

Las asociaciones **ciclistas y automovilistas** también realizaron desde sus comienzos publicaciones de fomento del turismo. Editaron y editan periódicamente guías, folletos o mapas mediante los cuales orientar sobre qué rutas seguir, en cuántas etapas pueden realizarse, los puntos para repostar durante el trayecto, cuáles son los panoramas indispensables que no hay que perder-

Figura 1



Alpina: órgano oficial del Club Alpino Español. Signatura D/6536

se o incluso las vías muertas que ahora se pueden recorrer con otro tipo de vehículos. Y son en algunos casos asociaciones y entidades que siguen funcionando y produciendo documentación: Touring Club Italiano, RACE, Real Automóvil Club de Cataluña, etc.

En realidad, sin el desarrollo de todo tipo de medios de comunicación hubiese resultado prácticamente imposible que el turis-

mo llegara a ser lo que es actualmente. No habría sido posible cambiar concepto de turismo y viaje como castigo bíblico que cualquier persona de bien tenía sobre esta actividad antes del desarrollo y mejora de los transportes. No se viajaba por placer, sino por obligación. Por eso hay que citar aquí todas las publicaciones generadas por las instituciones relacionadas con los ferrocarriles, el transporte marítimo y aéreo (Y sabemos que en cuanto se desarrolle algún tipo de transporte más todo lo que se publique para informar a sus posibles clientes tendrá cabida en nuestras colecciones): Agence officielle des Chemins de fer fédéraux, Publicity Office of the Swiss Federal Railways, Amministrazione Centrale delle Strade Ferrate dello Stato, RENFE, Compañía Trasatlántica Española, Swedish american line, IBERIA, Lufthansa...

Incluso, cuando la realización de todo tipo de **congresos** se consideraba que debía ir más allá del intercambio de conocimientos y novedades científicas, sus organizadores se preocupaban de entretener las horas de ocio de estos congresistas y se les facilitaba la realización de excursiones y visitas turísticas y culturales en los lugares ineludiblemente del entorno, dejando para la posteridad guías y folletos, mapas y colecciones de postales perfectamente diseñados para conseguir que esas visitas fueran organizadas y no se dejaran en el tintero lo fundamental.

Las **asociaciones de profesionales** del ramo también participan de este interés en la promoción de su parte del mercado. Muchas de las publicaciones realizadas por este tipo de asociaciones están dirigidas no tanto a la

promoción turística sino a tratar el mundo empresarial que rodea a su sector. Pero por supuesto que cada hotel, cada restaurante o fonda hace promoción de sus servicios, y si realiza esto tiene publicaciones que ofrece a sus clientes. Folletos, postales promocionales en las que se incluyen menús, horarios y temporadas altas y bajas o cualquier otro dato que se considere de interés para atraer clientela: Association of Swiss Hotel Proprietors and Managers, Asociaciones provinciales de hosteleros, etc.

En estas obras juega un papel muy importante la **imagen**. La descripción a través de la palabra requiere una mayor complicidad y atención por parte del lector y cuando uno de los principales objetivos de una publicación es atraer viajeros casi resulta imprescindible acompañar esas palabras con ilustraciones. Por eso la participación de ilustradores y fotógrafos en la confección de estas obras aparece casi desde su comienzo. Aunque actualmente es habitual encontrar el nombre del fotógrafo que participa en la obra, incluso del diseñador gráfico de la publicación, nueva figura que aparece habitualmente ya en todas las ediciones, antes no lo era. Por eso resulta complicado saber en las publicaciones que incluyen ilustraciones y fotografías anteriores a los años 50 quiénes son los responsables de ellas.

La tarea del catalogador se dificulta si los nombres no aparecen reflejados en alguna parte de la obra, y hay ocasiones en las que resulta imposible averiguar quien participó en ellas. Es en ese momento cuando hay que recurrir a estudios y obras de referencia que nos ayuden a encontrar ese nombre que se nos niega en los créditos.

Cierto es que la gran riqueza de la BNE radica en su inabarcable colección de obras originales de todas las épocas y periodos. Pero no es menos cierto que esta riqueza se incrementa considerablemente gracias a toda la bibliografía que gira en torno a ella, y es a través de estas obras (enciclopedias, bibliografías, repertorios biográficos, catálogos críticos, repertorios de reproducciones...) en donde el catalogador va encontrando las pistas adecuadas para saber quién ilustra la portada de esta guía, de aquél folleto o el fotógrafo con el que se ilustró cualquiera de ambos.

Además, esta bibliografía es accesible a todos los usuarios, simplemente con tener el carnet adecuado para su consulta. En sus diversas salas de referencia, desde el Salón General hasta las salas especializadas, se facilita la consulta de obras que pueden llevar al investigador a desatascar esa parte en la que parece que se ha quedado encallado su estudio o a abrir nuevas vías y enlaces con la parte principal. Al igual que en la mayoría de las salas de libre acceso de cualquier biblioteca estas obras están ordenadas por su materia para que el acceso se realice de la manera más sencilla. En los apartados dedicados a fotografía y a ilustración es donde van a poder encontrarse los repertorios adecuados para investigar sobre la autoría, producción completa, participación en proyectos, etc., de los artistas. Desde hace un tiempo dentro de la BNE se creó una aplicación mediante la cual se facilita saber exactamente qué obras se pueden consultar en las diversas salas de referencia y su ubicación dentro de la colección (<http://www2.>

bne.es/ORLA_web/irBuscarPublicacion.do?sala=1) , mediante la cual el usuario puede saber de una manera muy sencilla no sólo si se tiene esa obra dentro de las colecciones, sino, además, si puede consultarla directamente en la propia sala accediendo él mismo a las estanterías de referencia.

Por supuesto no todas las obras que pueden tener información sobre esto o aquello están accesibles en las salas de referencia. Los depósitos, esos lugares que parecen entes abstractos, son con mucho los que más información conservan. La diferencia esencial para el usuario radica en que no son de acceso libre como sucede con las salas de referencia, sino que necesita de la intermediación de los bibliotecarios que son los que pueden entrar en ese mundo paralelo y oculto, atravesar extrañas puertas que no se abren a cualquiera, y traernos el ejemplar que necesitamos para la consulta. Y en este punto es en donde hay que volver a hacer referencia al catálogo como instrumento sin el cual es imposible llegar a encontrar lo que uno necesita. El autor, el título, la fecha de edición, la materia... cualquiera de estos datos puede ser la adecuada para llegar a la consulta de lo que uno necesita (<http://catalogo.bne.es/uhtbin/webcat>). También es necesario tener en cuenta en este punto la fecha de edición de la obra, con esa franja que divide las publicaciones entre antes de 1958 y después de esa fecha, y el estado de conservación de esas obras. De esos datos va a depender si un usuario con el carnet de lector va a poder consultarlas (las posteriores a 1958) o si va a necesitar tener el carnet de investigador para poder hacerlo (las anteriores).

II.4. Tipología documental

Tratados ya los puntos de relativos fechas, lugares y autoría nos queda tratar lo que en principio puede resultar más claro, realizar una clasificación dependiendo del **tipo de documento** de que se trate. Y digo que en un principio porque en muchas ocasiones puede haber en una publicación una combinación de varios tipos de documentos: guías con mapas sueltos, folletos que insertan fotografías o pegatinas... De todo ese tipo de variantes hay dentro de los depósitos y el tratamiento técnico de las mismas dependerá muchas veces, y vuelvo a señalarlo, de decisiones determinadas por la coyuntura: si hay personal para tratar en profundidad la catalogación de esas obras, del espacio que pueda haber en los depósitos para su colocación de una u otra manera, etc.

II.4.1. Las guías de viaje, la base de la colección

Tratándose de turismo no puede empezarse la clasificación de las publicaciones por otra parte que no sean las guías de viaje. Nada acompaña más a un turista en sus horas bajas, esas en las que no sabe a qué dedicar toda una tarde en la que se ha presentado un chubasco repentino, que una buena guía en la que se te proponen planes para poder llevar a cabo llueva o haga sol. En un volumen manejable, ligero, resistente a cualquier ángulo de apertura aconsejan en las elecciones más variadas. Acertar en dónde comer y dónde dormir es la base de su origen, pero también responden a cualquier duda básica sobre arte, compras tradiciona-

Figura 2



Guía de la Coronación hecha... con motivo de la coronación de S.M. el Rey D. Alfonso XIII (1902). Signatura BA/4391

les, épocas de cosechas y siembras, horarios y credos religiosos e incluso recomendaciones sobre los vestuarios adecuados.

Nadie se lee por gusto una guía de turismo, son obras de consulta eminentemente práctica y organizada para que el viajero encuentre sin dificultad respuestas a sus necesidades. Por eso, porque tienen que ofrecer información pertinente y veraz, son obras que están en permanente revisión, sujetas a

continuas ediciones. El turista, intentando estar siempre a la última, es muy reacio a utilizar una guía editada en 2004 si su viaje lo va a realizar en el presente 2017. Como normalmente se tiende a la pereza, pocas veces se lanzará a contrastar la edición de 10 años antes con la más actual, y se comprará siempre la más actual.

Por eso es ahora un tipo de publicación que está corriendo un serio riesgo de verse afectado por los millones de sitios web que actualizan al momento cualquier información de índole turística, que ofrecen enlaces a otras páginas web a través de las que no sólo poder informarse sino adquirir cualquier producto, entrada, billete y con la misma rapidez cancelar todo lo anterior. Posiblemente el viajero actual se va acostumbrando a combinar ambos tipos de publicaciones, las que aparecen en red y las editadas, al menos de momento. Quizás los más jóvenes terminen prescindiendo del objeto físico, de la guía en papel, aunque se perderán con ello la sensación de poder que da tener todo un país entre las manos. Y no sólo eso, la volatilidad puede tener su gracia, pero saber que uno está expuesto a los fallos de red, a la falta de cobertura o batería cuando necesitas saber rápidamente el tren que debes coger quizá no resulta tan simpático.

Cuando una guía pierde ese valor de la información actual adquiere ya la fuerza de la historia. Por esa razón este tipo de documentos, que incluso pueden llegar a considerarse como efímeros, son objeto de estudio, cuidado y conservación por parte de todo tipo de bibliotecas y coleccionistas, y por supuesto por la BNE.

Teniendo en cuenta que no es prácticamente hasta las dos primeras décadas del siglo XX cuando los Estados comienzan a realizar publicaciones con las características y estructuras propias de las guías turísticas, puede decirse que las existentes antes de la puesta en marcha de organismos como el PNT en España o el ENIT en Italia están realizadas por editoriales privadas. Desde las muy prestigiosas Murray, Hachette y Guides Joanne, Baedeker, O'Shea hasta las elaboradas por los Touring Clubs europeos, clubs automovilistas, pequeñas imprentas y las editadas por el propio autor (Librería de Fernando Fé, Imprenta Arnáiz y sucesores, Establecimiento tipográfico de P. Núñez...), de un país completo o de una parte, guías de las ciudades, guías de carretera, o incluso las guías de congresistas... de todas ellas encontramos numerosos ejemplares en el catálogo de la BNE.

Dentro de este grupo se pueden hacer todas las clasificaciones que se deseen atendiendo al contenido y al público que van dirigidas. Las **guías de balnearios y bañistas** orientarán sobre el tipo de aguas convenientes para cada enfermedad y además las diversiones y actividades, conciertos y deportes que los tomadores de aguas pueden realizar entre baño y baño. **Las de montañeros y excursionistas** recomendarán los picos más arriesgados, los senderos más amables para los menos deportistas y la duración de las etapas. Las **guías de peregrinos y peregrinaciones** ofrecen puntual información sobre cualquier dato o lugar santo que no debe dejarse atrás....

Dentro de este apartado puede incluirse otra clase de publicaciones cuya consulta es

indispensable para un viajero o una agencia turística. Son aquéllas que dan **información sobre el transporte** entre determinados trayectos: tipo de vehículo, horarios, precios. Esta información aparece, antes al igual que ahora, tanto en las guías turísticas de carácter general como en pequeñas publicaciones elaboradas por las propias compañías de transporte. Folletos informativos del tipo *Orario delle Corse dei convogli sulle strade ferrate e dei RR. Piroscafi sul Lago Maggiore* de 1858 con un tamaño de bolsillo (12 x 9 cm), desplegados como *Tarifas de pasajes de los Vapores Correos de África* o publicaciones de carácter periódico como es el caso de *Anuario de ferrocarriles españoles* (1893-) o la *Guía práctica de ferrocarriles: con los últimos datos del servicio oficial de las compañías* (1912-), aparecen diseminados entre las múltiples signaturas de la BNE.

Pero quizás las más abundantes dentro de este apartado son las guías en las que el **arte** es la información fundamental. Ya desde mucho antes de la explosión del viaje en el siglo XIX y XX se daba información sobre la riqueza artística de un país a través de estas publicaciones. No suelen dar otro tipo de información que sí encontramos en una guía turística propiamente dicha, pero sí todas las descripciones o planos de monumentos necesarios para que el viajero planee su visita de la manera más provechosa

II.4.2. Mapas y planos

Íntimamente ligado a una guía de turismo está el **documento cartográfico**, los planos y mapas. Presente desde el comien-

zo de la producción de guías el mapa es un material que da más valor a todas aquéllas que lo incluyen. En realidad ahora no concebimos una guía sin que vaya acompañada de al menos un croquis del lugar que va describiendo. Pero a la vez es su parte más vulnerable, en muchas ocasiones lo primero que desaparece, arrancados, extraviados o sustraídos. Los que aparecen sueltos son los primeros en perderse, y los mapas plegados se cuartejan con facilidad siendo incluso arrancados en no pocas ocasiones. Su pérdida supone, como siempre que esto sucede con cualquier otro documento, la

destrucción paulatina de la historia, imposibilitando en muchos casos realizar una investigación completa sobre un campo, en este caso el turismo y los viajes. Por todo esto, la BNE comenzó hace algunos años a catalogar individualmente cada uno de los mapas y planos pertenecientes a guías de turismo anteriores a 1900. La catalogación es la primera garantía de conservación de cualquier publicación. Si algo está catalogado se conoce su existencia y al menos se puede rastrear de alguna manera en caso de pérdida. Por eso es tan importante la realización de este tipo de tareas.

Figura 3



Plano de Madrid en *A hand-book for travellers in Spain* / Richard Ford 1796-1858. Signatura GMM/2065

Dentro de las guías, y dependiendo de la temática de las mismas, encontramos cartografía de todo tipo. Detallada como es en el caso de las guías de montaña en las que se necesita ver con claridad el terreno para saber de la manera más certera posible qué vía elegir, hasta brutalmente esquemática como la que puede aparecer en cualquier folleto y en donde se nos indica cómo llegar a la tasca asociada a tal o cual cadena hotelera. Pero esto último también es mapa.

Pero no sólo hay mapas turísticos editados en guías. El mapa y plano suelto está también presente en las colecciones, y como otros documentos es un tipo de material sujeto a la ley de Depósito Legal. Desde curiosidades como el *Nuevo y único plano tipográfico-topográfico de Madrid: Cuadro sinóptico-tipográfico dedicado a su Santidad el Papa Pio IX*, de 1840 realizado y editado por la visita del Papa a Madrid en ese año hasta el último plano de metro de Madrid pueden consultarse en estas colecciones.

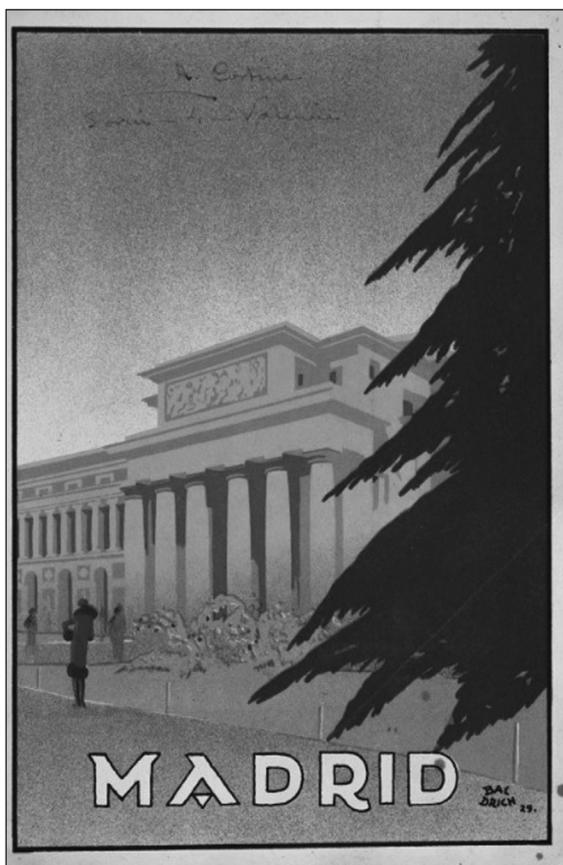
Normalmente cuando se piensa en mapas y planos turísticos, tanto detallados como esquemáticos, siempre se hace referencia a planos de tipo geográfico, es decir, que nos ofrecen una representación de un territorio. Pero aquí también hay que señalar todos los alzados y plantas de edificios a través de los que un turista puede orientarse en las visitas a los monumentos. La presencia de este tipo de documento gráfico enriquece enormemente el valor de cualquier guía en la que su finalidad principal o una de ellas sea orientar sobre las visitas a los monumentos artísticos de un lugar

II.4.3. Los folletos, el mundo plegable

Posiblemente la relación de lo fugaz con unas vacaciones nos lleva a pensar rápidamente en **los folletos**. El **folleto** resume en unas líneas acompañadas de reproducciones fotográficas y algún mapa todo lo que no nos debemos perder de un lugar. De esta capacidad de síntesis depende que se convierta en un buen acompañante de una visita o en un papel molesto que procuramos dejar, sin que se note mucho, distraído en el primer sitio que podamos. Desde el punto de vista bibliotecario nos encontramos también con un tipo de publicación incómoda. Parece que la dificultad de catalogar y conservar un documento es inversamente proporcional a la importancia de éste. Nadie duda en mantener perfectamente controlados y conservados libros impresos o manuscritos, cuanto más antiguos mejor. La normativa en su proceso está clara. Pero los criterios para el tratamiento de estas publicaciones menores no tanto y como señalaba, repetidamente a lo largo de varios puntos, su proceso y conservación depende de diversos factores e intereses.

Aunque a lo largo de los últimos años y revisando cuidadosamente el catálogo de la BNE se ha realizado la tarea de agrupar en un mismo depósito un gran número de este tipo de documentos, fundamentalmente de España pero también de otras partes del mundo, todavía hay mucha documentación dispersa y ubicada en los diversos depósitos y sedes de la BNE. Se consideran “publicaciones menores”, por lo que a no ser atendiendo a criterios de antigüedad de la publicación, se cataloguen individualmente, esta tarea se realiza en grupos y se ordenan

Figura 4



Madrid / Roberto Martínez-Anido y Baldrich (1929). Signatura GMC/35/104

en cajas por años. Por esa razón, y siempre dependiendo de las fechas puede resultar complicado encontrar un folleto concreto. Gran parte de ellos, sobre todos los de finales del siglo XIX y primera mitad del XX, pertenecen al Servicio de Cartografía (Signaturas GMC/35 y GMC/29). Pero hay que tener en cuenta, por supuesto, todo el resto de folletos que están catalogados en grupo, y cuya ubicación suele ser la de Alcalá de Henares.

En este punto hay que hacer forzosamente referencia a tres colecciones pertenecientes a la BNE cuya consulta es de gran interés en todo lo que respecta a folletos turísticos. Por una parte **la colección de Mariano Fernández-Daza, IX Marqués de la Encomienda** compuesta por folletos editados en la década de los setenta de todo el mundo. Hacer propaganda turística de Angola con una familia rubia como protagonista, de Gabón a través de su turismo de caza y pesca o del Saigón de 1968 son algunas de las perlas que pueden verse en esta colección, aún catalogada tan solo parcialmente.

Por otra parte, y fuente de información de consulta obligada sobre todo lo relacionado con el Protectorado Español en Marruecos, hay que citar la **Colección García Figueras**. Dentro de ella se conservan todo tipo de documentos referidos a todos los aspectos de la vida en el Protectorado, y por supuesto también sobre el turismo. Aunque no es el objetivo de esta relación hablar de las publicaciones realizadas por las instituciones dependientes del Estado hay que señalar que todos los folletos realizados durante los años treinta por el Comité Oficial de Turismo de Tetuán en colaboración con el PNT pertenecen a esta colección de García Figueras. Aparte de estos folletos, información sobre horarios y precios de líneas navieras que hacían sus recorridos entre el norte de África y España como es el caso de la Compañía Nicolas Paquet, los numerosos folletos de los Syndicat d'Initiative et de Tourisme de las colonias francesas en África, del Ente Turístico Alberghiero della Libia de las colonias Italianas, entre otras publicaciones pertenecen a esta colección de García Figueras.

Figura 5

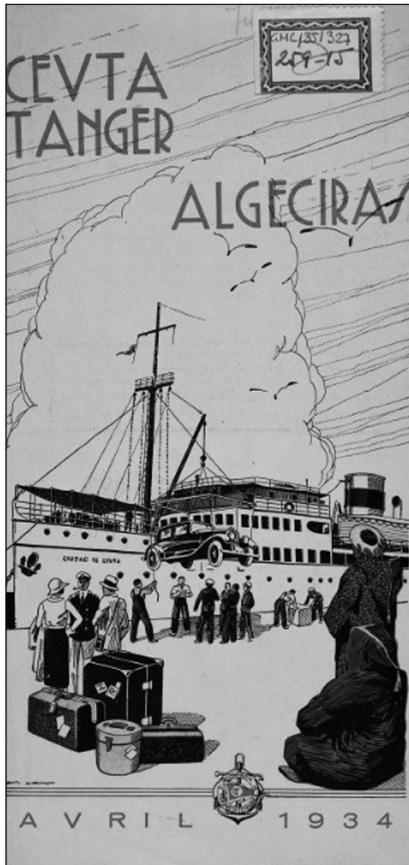


Guia de hotéis Texto impreso : Bengela, Lobito / Benguela Comissão Municipal de Turismo (196-?). GMC/24/18

Y la tercera, y aún en periodo de catalogación, es la compuesta por folletos pertenecientes a una compra realizada a **Federico García Sanchiz** escritor, periodista, charlista y viajero español, miembro de la Real Academia Española. Lo cierto es que este conjunto de folletos, más de 200, llegaron con la compra de su archivo personal que salió a subasta en enero de 1983. Todos estos folletos se quedaron guardados en sus cajas, sin que se consideraran como algo tan interesante como para destinar tiempo

y personal en su catalogación. Pero a todo le llega su momento, o al menos ahora está en la vía correcta para que se pueda procesar y dar signatura. Dentro de esta colección inconsciente, puesto que posiblemente el dueño no llegó a considerarla como tal, hay cosas tan realmente curiosas como es el caso del folleto de la línea de ferrocarril que recorría el efímero país de Manchukúo o los que García Sanchiz fue conservando del viaje que realizó ¡en 1937! a todo extremo oriente.

Figura 6



Ceuta, Tánger, Algeciras / Compañía Trasmediterránea (1934). Signatura: GMC/35/327

II.4.4. Las imágenes: postales, fotografías, carteles y ephemera

La imagen se constituye en cualquier promoción como un elemento sustancial y consustancial al propio concepto.

Las postales, y tal como señala muy acertadamente Carmelo Vega en su ensayo **Lógicas turísticas de la fotografía**: "... desempeñan una función como sustitutos

de la propia experiencia fotográfica: nos indican lo que hay que ver y también desde dónde hay que verlo, es decir, nos enseñan a fotografiar – a ver fotográficamente – y a enfrentarnos a los lugares desde determinados puntos de vista...que cumplen una doble función...no sólo recordatorio fotográfico de los lugares que hemos recorrido... sino también como documento escrito... que certifica y confirma nuestra actividad viajera” Al menos hasta ahora la postal ha constituido un certificado sellado de que el turista ha estado, efectivamente, en los lugares que ha dicho, además de servir de reclamo y recordatorio de lo visitado. Hasta el momento, y por su valor como imagen y prueba certificada de unas vacaciones, va librándose de desaparecer como casi le está ocurriendo al correo ordinario o a las felicitaciones de navidad (¿Se siguen escribiendo cartas?....).

Al igual que sucede con guías y folletos, las postales están sujetas a la ley de Depósito Legal, con lo que la Biblioteca Nacional tiene la obligación de recibir y conservar un ejemplar de cada postal de paisajes y ciudades editada en España. Mediante esta colección, y a partir de 1958 podemos ir comprobando cómo ha ido cambiando nuestra costa, qué zonas se han convertido en centro de reclamo turístico y cuáles han pasado más desapercibidas. Esta colección, aunque de momento no está catalogada, se puede consultar de una manera relativamente sencilla. Todo este conjunto está organizado a través del área geográfica, y dentro de un mismo lugar por la fecha de edición.

Por supuesto que la colección de postales de la BNE no se limita a lo editado desde 1958. Dentro de este tipo de publicaciones

se encuentran las realizadas antes de la fecha de la ley, a partir de 1892, y tarjetas que no son de España. Desde la producción en forma de blocks de Laurent, a las realizadas por Hauser y Menet o Thomas, Castiñeira, ente otros, procedentes de diversas fuentes. Si cualquier tipo de documento es objeto de la búsqueda y compra por parte de los coleccionistas, las tarjetas postales pueden ser uno de los materiales más presentes en todo tipo de mercadillos y ferias de antigüedades. Gracias posiblemente a ellos se han podido conservar materiales que de otra manera hubieran desaparecido.

Si sobre temas relacionados con el turismo contamos con todo tipo de bibliografías y estudios, creo que es muy interesante para el investigador conocer todas las publicaciones que en la actualidad se están realizando cuyo objetivo principal es la recopilación de la tarjeta postal de carácter turístico desde finales del siglo XIX. Agrupadas todas ellas en el catálogo de la BNE bajo el término de materia “tarjetas postales” en la actualidad podemos consultar más de 300 títulos que recopilan la representación de ciudades y paisajes a través de la tarjeta postal y desde su aparición a finales del siglo XIX. *La memoria de Vejer en sus primeras tarjetas postales, Segovia: un recorrido de hace un siglo a través de la tarjeta postal, Turismo y hoteles en la tarjeta postal: (1900-1975), Donostia-San Sebastián, Gipuzkoa...* entre otras muchas y la mayoría de ellas presentan el formato habitual de reproducciones en páginas de las postales. Pero recientemente están apareciendo otro tipo de publicaciones en las que reproducen en forma de facsímil cada una de las postales como es el caso de las recopilaciones realizadas

por Juan Grima Cervantes y Narciso Espinar Campra con la colaboración de la Junta de Andalucía entre otras entidades y que permiten estudiar la producción de tarjetas postales de principios de siglo de algunas de las provincias andaluzas.

La tarjeta postal es producto de una reproducción de una **fotografía original**. Los fondos fotográficos de la BNE están constituidos por cientos de miles de fotografías de distinta naturaleza comprendidas en el período de 1850 a 1990. Y algunas de estas miles de fotografías son de tema turístico. Es difícil tratar el tema de la fotografía turística, porque en el fondo no hay una clasificación para ellas. Quizás puede hacerse una gran subdivisión: fotografías realizadas por profesionales, destinadas en algunos casos a la realización de reproducciones para tarjetas postales, estereoscópicas, etc., y fotografías de personas anónimas que lo único que pretenden es tener un recuerdo de su vida familiar. Y de ambos grupos hay ejemplos en las colecciones de fotografía de la BNE: algunas colecciones de fotografías estereoscópicas en excelente estado de España de principios del siglo XX, fotografías más cercanas al tema antropológico de tipos y costumbres populares, fotografías que reproducen monumentos, edificios, calles y obras de arte pertenecientes a museos que aunque su objetivo no era turístico sí que sirvieron para la realización de postales, así como álbumes familiares que recogen viajes y vacaciones. Y por otra parte, sacadas de contexto hay fotografías que muy bien se pueden enmarcar dentro como fotografías turísticas, por eso este tipo de fondo hay que consultarlo con tiempo, paciencia y a veces con un criterio amplio e imaginativo.

Pensando en ese criterio más extenso, la fotografía constituye el soporte y el reclamo ideal para cualquier documento que pretenda impulsar el turismo. Por esa razón hay que tener en cuenta no solamente las colecciones de fotografía original, sino todas aquellas obras que incluyen fotografía de tema turístico. Grandes fotógrafos del siglo XX participaron en este tipo de ediciones: Hielscher, Ortiz Echagüe, Martin Hürlimann, Bernard Rouget, Carlos Pérez Siquier, Ramón Dimas, F. Catalá Roca... Y aunque los originales no formen parte de las colecciones de fotografía podemos ver el resultado de sus trabajos a través de todo tipo de obras publicadas.

Por su parte los **carteles** y antes de que el Estado, a través del Patronato Nacional del Turismo en 1928 comenzara a utilizar este tipo de material para promocionar sus campañas veraniegas, los anuncios de este tipo habían corrido a cargo de instituciones locales u organismos privados, clubes y asociaciones. A través del cartel se anunciaban las fiestas de primavera y semana santa, las ferias, los trayectos de tren y excursiones de los clubs alpinos y algunos de ellos estaban realizados por grandes ilustradores: Penagos, Renau, Segrelles, Bagaría... Dentro de las colecciones de la BNE se conservan algunos de estos carteles que no pertenecen a la administración del Estado, la mayoría de ellos anuncian las ferias y fiestas de una localidad y no son de artistas reconocidos. Pero las búsquedas no deben limitarse a los carteles turísticos. Medios de transporte, hoteles, o un término tan genérico como es "vacaciones" nos puede deparar resultados inesperados. Carteles de vacaciones escolares, hoteles de la costa y los trenes crema-

llera también tienen su cabida en una investigación.

Para terminar este punto hay que hacer referencia a la colección de **ephemera**. Aunque es cierto que gran parte de los documentos que aquí pueden tomarse y son muchas veces efímeros, la colección denominada en la BNE con ese término "una extensa y variada gama de representaciones gráficas elaboradas con un propósito específico que no pretenden sobrevivir a la actualidad de su mensaje". Y aunque posiblemente y si se va mirando parte por parte a esta colección habrá muchos de estos pequeños objetos que puedan encerrar un contenido relacionado con el turismo, quiero referirme a dos tipos de ellos. Por un lado las **etiquetas de hoteles**, colorido souvenir del que tenemos una muestra amplia y variada en estilos, locales y países. Por otro, la colección de **menús** que comenzó con una colección mínima que fue incrementándose a través de compras por subastas, hasta llegar a las dos donaciones fundamentales, la del restaurante L'Hardy compuesta por menús de este restaurante exclusivamente; y la del diplomático Ramón Trelles que engloba una variedad temática y cronológica (de 1890 a 2007) incluyendo menús en blanco, de transportes, de logias masónicas, de casas reales, de homenajes a todo tipo de personales, de gremios artesanales y de actividades sociales.

Y, aun no siendo documentación turística, creada para dar una información práctica sobre un lugar, a veces acercándose a la propaganda, creo que es interesante mencionar aquí a los libros de viajes, responsables en muchos casos de provocar el deseo en el lector de conocer y ver con sus pro-

pios ojos lugares en los que nunca antes ha estado. Mezclas de diario personal, novela de aventuras y recetario para conseguir un viaje completo en el que no falte de nada son obras que están presentes en todas las bibliotecas porque siempre has sido los preferidos de los lectores de todas épocas.

III. EL CATÁLOGO DE LA BNE, LA LLAVE DE ACCESO A LA COLECCIÓN

La clave para saber qué es lo que se conserva dentro de los fondos de la BNE está en el catálogo. Tal y como he señalado a lo largo de estas páginas, gran parte de estos documentos están catalogados y se puede llegar a ellos a través del catálogo automatizado accesible en la página WEB de la BNE (<http://catalogo.bne.es/uhtbin/webcat>). Utilizando como elementos discriminatorios algunas de las opciones que he presentado aquí (fechas y lugares de edición, área geográfica descrita en el documento, autoría, tipología documental o una mezcla de las 4) se puede ir desentrañando el contenido de estos documentos y seleccionando lo que realmente a uno le interesa. Bajo búsquedas generales a través de título (p. ej. Madrid) y acotando por fecha (p. ej. 1900-1950) nos da un resultado un tanto escalofriante: 6464 documentos. Pero poco a poco se puede ir dirigiendo la búsqueda. Si se escribe en el campo de materia la palabra “guías” esos más de 6000 documentos se reducen sustancialmente a 26. Y con toda seguridad los 6000 no son obras que tengan relación con el turismo pero también se puede afirmar sin equivocarse que hay más de 26 documentos dentro de las colecciones que tratan del tu-

rismo en Madrid. Por esa razón hay veces, y sobre todo con este tipo de materiales, que merece la pena dedicar tiempo analizando algo más detenidamente los datos que ofrece el catálogo.

Con idea de facilitar la localización de este tipo de material desde la BNE vamos probando distintas iniciativas. Una de ellas ha sido el facilitar el acceso a los folletos turísticos pertenecientes a las colecciones de Cartografía a través de la sección de la WEB reservado a este Servicio. El apartado que tiene el título “Turismo y tarjetas postales” lleva directamente a los registros bibliográficos de más de 4000 folletos. Al final de la pantalla se puede acotar las búsquedas por los campos habituales de fechas, título, autor, materia, etc. Es una buena manera de empezar a realizar las búsquedas dentro de la BNE ya que te garantiza que todos los resultados van a ser folletos turísticos.

No obstante y como hemos ido viendo, hay aún bastante material que no está catalogado. La identificación y localización de este tipo de material es, efectivamente, más complicado. No obstante la BNE ofrece la posibilidad de contactar con los bibliotecarios encargados de gestionar las diferentes colecciones a través de un servicio llamado “Pregúntenos” <http://www.bne.es/es/NavegacionRecursiva/Cabecera/preguntenos/index.html>. Mediante este buzón se pueden realizar todas las consultas que sean necesarias orientando al investigador sobre la existencia o no de determinados fondos y las posibilidades y condiciones de la consulta, desde horarios de apertura de las diferentes salas, tipos de carnets que son necesarios para acceder a los fondos, posibilidades de

realización de reproducciones así como sus precios y condiciones de uso, etc.

Lo fundamental es que el investigador, o incluso el simple curioso, sepa que puede haber fondos dentro de la BNE que ayuden en la realización de sus investigaciones, que

estos fondos son variados y muchas veces únicos y que el bibliotecario estará siempre a su disposición para ayudarle a desenmarañar las, a veces, complicadas herramientas que se van creando para conseguir un control y conocimiento cada vez mayor del patrimonio documental.